Crisis global y déficit de Responsabilidad Social de las Empresas

José Carlos González Lorente (Jerez, 1963). Responsable de RSE/ISR (Responsabilidad Social, Inversión Socialmente Responsable, Sostenibilidad) de la Federación de Servicios de CCOO y parte de su Comisión Ejecutiva. Miembro de Economistas Frente a la Crisis y de Economistas sin Fronteras. Socio de Facua y A Contramano, entre otras organizaciones. Vocal por CCOO en el Consejo Estatal de RSE (Cerse) desde su constitución. Autor de un blog y un boletín informativo referente, desde el sindicalismo, sobre una Responsabilidad Social de las Empresas distinta y de impacto social real. Su carrera profesional ha estado ligada al sector financiero y a la historia de la crisis de las cajas de ahorro desde hace ahora justo 30 años.

Ocho años después del estallido de la actual crisis, y a pesar de las promesas la solemne Declaración del G20 en Washington[1], siguen sin abordarse los grandes problemas de esta crisis: de la transparencia respecto a los activos tóxicos (de todo tipo) del planeta, a la responsabilidad fiscal de las empresas, pasando por el incremento indecente de las desigualdades. Este elemento aglutina todos los problemas.

Los paraísos fiscales aparecen implicados en la interminable sucesión de escándalos que vivimos. Es el lugar donde la delincuencia económica y financiera se mezcla con el dinero de la economía criminal. La pesadilla anunciada por Susan George en su Informe Lugano.

1 https://es.wikipedia.org/wiki/Cumbre_del_G-20_de_Washington

A estas alturas de la crisis, aún no sabemos la relación de activos tóxicos, mundiales y nacionales, ni su conexión con el sistema de redes de corrupción que están en los juzgados (muy desordenadas y sin clasificar por gravedad).

La desigualdad y la degradación de la democracia avanzan a pasos agigantados. Julián Assange, retenido en Londres. Snowden, en Moscú. Baltasar Garzón y el Tribunal Penal internacional, bloqueados y maltratados por el gobierno español.

A lo largo de la Historia, cada guerra, cada genocidio ha tenido una causa, al final, siempre de poder económico. Parecía que tras las dos Guerras Mundiales habíamos creado ciertas instituciones (Naciones Unidas, OIT…) con posibilidades para frenar esa tendencia. Ante la evidencia de crímenes económicos contra la Humanidad, defendemos el factor social como antídoto contra los riesgos sistémicos.

Si continuamos así, el poder empresarial para seleccionar gobernantes nos llevará al abismo. Berlusconi y Trump son dos ejemplos casi extremos de hasta dónde podemos llegar. Pero la supeditación de los gobiernos a los intereses empresariales es ya casi general.

Hasta ahora, la versión de la RSE no ha servido para democratizar el poder empresarial, sino para reforzarlo. La apuesta de los que se oponen al cambio ha sido que no participáramos, ocupando solos todo el campo de acción. Muchas organizaciones, debido también a la degradación del término RSE, han decidido no actuar, considerándolo un espacio perdido. Es una trampa. Y para colmo, entran luego a participar en unas 'buenas prácticas' de RSE (o sostenibilidad) 'limitada' o contaminadas. Es un aviso.

El sistema de *marketing*, defensa de una reputación y confianza perdidas, así como una competitividad irresponsable incluso en el campo de la ética, están llevando a que algunos agentes del mundo empresarial que quieren un cambio real sean barridos por una especie de coalición tóxica (tonto el primero que cuente la verdad). Apelamos a lo razonable ante esta situación. Hay que denunciar con más contundencia todos los trucos. Necesitan un trato. Debemos demostrar que sabemos que el emperador está desnudo. Y debemos exhibirlo, en toda su desnudez, en la plaza pública.

La visión sindical de la RSE frente a la visión limitada que predomina

"La Confederación Sindical Internacional condena el intento del mundo empresarial de manipular la esencia de sus responsabilidades sociales. Es inaceptable que las

empresas puedan definir o interpretar ellas mismas cuáles son sus responsabilidades sociales. Los sindicatos tienen que oponerse a cualquier intento de utilizar la RSC a tal efecto." (Resolución Empresas Mundiales Congreso de CSI 2010)[2].

"...En este marco, el discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen." (Encíclica Laudeato Si -194).

"…El fracaso de los gobiernos en la protección de la defensa de los derechos laborales en la economía global ha dejado un gran vacío regulador y ha ayudado a crear una industria de ochenta mil millones de dólares dedicada a la responsabilidad social (RSE) y a la auditoría social… La vasta experiencia arrojada por esta industria muestra que la RSE ha protegido a las compañías y fracasado tanto en la ayuda a los trabajadores como en la ayuda a las economías sostenibles. La protección más eficaz a los trabajadores es la libertad de asociación, el derecho a la afiliación a un sindicato y la negociación colectiva de unas condiciones razonables y un salario justo. Allí donde estos derechos están consagrados como ley, los trabajadores pueden valerse por sí mismos. Así y todo, la experiencia de las últimas dos décadas "privatizando la regulación de la RSE" tiene inquietantes paralelismos con la autorregulación financiera que llevó a nuestras economías al borde de la quiebra en el 2007, sumergiendo al mundo en una recesión". Discurso CSI en presentación GRI, 2013[3].

Este discurso, cuya lectura recomiendo encarecidamente, incluye las líneas de trabajo en el campo de la RSE, sostenibilidad, Empresas y Derechos Humanos[4], y sobre todo, información de las empresas –financiera y no financiera- que podría dar un giro a la situación. Es la perspectiva desde la que trabajamos en RSE desde CCOO. Es muy importante que se comprenda esto. Hay tal confusión que a veces se piensa que apoyamos el sistema de impunidad que estamos combatiendo. La confusión es a veces malintencionada, dado el sistema de competitividad en que vivimos incluso las organiza-

2 http://blogs.servicioscccoo.es/responsabilidad-social/2010/08/18/rse-ahora-los-pueblos/

3 http://blogs.servicioscccoo.es/responsabilidad-social/2014/03/05/la-voz-de-la-disidencia-en-la-rse-visi-n-sindical-de-todos-los-procesos-relacionados-con-la-rse-y-sostenibildad/

4 Dos procesos sobre Empresas y Derechos Humanos son los que pueden dar un giro a la situación. La segunda sesión del Grupo de Trabajo sobre Transnacionales y Derechos Humanos, liderado por Ecuador, que es el que está tratando de configurar un Tratado vinculante, se celebró el pasado octubre en la sede de la ONU en Ginebra. Lo destaco especialmente porque este tratado es el que no quieren. Sospechosamente, hay poca publicidad sobre éste y mucho menos sobre la iniciativa voluntaria (conocida como Principios Ruggie, que tiene gran consenso). Ambas iniciativas no son incompatibles

ciones socialmente comprometidas: nos maltratamos. Los activistas que trabajamos en esta línea no podemos vivir otros diez años de soledad. A pesar del apoyo de nuestras organizaciones, éstas siguen a la espera de resultados…

También destaco el último informe del Relator de Naciones Unidas sobre los derechos de reunión y asociación, que a su vez cita la Resolución de Naciones Unidas sobre la creación de un tratado vinculante sobre Empresa y Derechos Humanos. Puesto que se trata de un texto muy clarificador y actual, incluyo varios párrafos como anexo al final de este artículo.

Bloqueo empresarial y acción del marketing: combinación explosiva

Cito algunas frases procedentes del mundo empresarial: *"La RSE no tiene nada que ver con las regulaciones". "Si no es voluntaria, no es RSE". "La RSE es una iniciativa empresarial, y por tanto, nadie debe influirnos". "Puesto que esto es incuestionablemente voluntario, ya veremos si aceptamos las recomendaciones. Y en cualquier caso, las interpretaremos como nos venga bien"*.

"Nos negamos absolutamente a ningún tipo de indicador" (Ha sido la frase martillo de la patronal para paralizar al Cerse). *"Pero son orientativos"*, decían algunas voces. *"No. Orientar significa fiscalizar"*.

Una RSE inútil o dañina absolutamente voluntaria y unos indicadores orientativos… ¡prohibidos! Éste es el concepto de transparencia que tienen estos liberales. ¿Saldremos así alguna vez de la crisis?

Este artículo[5] describe muy bien la actitud de la patronal española y de organizaciones como Marca España, por supuesto, con todo el apoyo del gobierno.

Otra frase: *"La RSE no puede ser una distorsión al mercado"*. ¿No será que realmente el mercado ya está absolutamente distorsionado, e incluir criterios de transparencia y de control de riesgos sociales y medioambientales podría poner un poco de orden? Destaco esto en el momento que se pone en evidencia, de nuevo, que la contratación pública ha estado funcionando de manera extensiva mediante un sistema de amiguismos y conflictos de interés. Y no sólo era en un territorio, como más irresponsablemente el partido que gobierna ha intentando vendernos.

Impedir que existan unos criterios e indicadores para la RSE y que sirvieran de referencia al sistema de Compra Publica

5 http://www.agorarsc.org/que-dice-la-ceoe-a-la-sostenibilidad/

Responsable es un buen ejemplo de la colaboración público-privada en mantener un sistema de recursos públicos para beneficios privados. Algo bueno de participar en los procesos relacionados con la RSE es que hemos sido testigos de cómo funciona el sistema de resistencia de los que se oponen a aplicar al bien común los avances tecnológicos y de los sistemas de conocimiento. Esa red de resistencias es mundial y, en nuestro país, está muy contaminado por herederos del franquismo y por muchos clubs de influyentes y 'amantes de la transparencia y la austeridad' (ironía), como el Opus Dei, fundaciones como Faes o incluso mucho más siniestras, como Manos Limpias (grandes revolucionarios y salva patrias).

La RSE son los impactos de las empresas en la sociedad, y no su gestión o las prácticas empresariales

Es muy importante que esto se comprenda. En cierta manera, ganamos la batalla en la redefinición que hizo la ISO26000 y asumió la Comisión y el Parlamento Europeo. Pero esto no ha sido aprovechado (de nuevo, el efecto perverso de la descoordinación social y acción de lobbies) y hemos vuelto a las andadas de una voluntariedad antirregulatoria, que sólo acepta 'buenas prácticas' sin absolutamente ningún tipo no ya de control, sino siquiera orientación. Buenas prácticas que, para colmo, llegan a utilizar, también en este campo, fondos públicos para beneficios privados.

La RSE no es acción social

Contra el sistema de limosnas. La acción social no es RSE. Es socialmente repugnante que sigan promocionando buenas prácticas basadas en la acción social o sucedáneos (voluntariado… por ejemplo) y no visualice qué impuestos pagan. Es increíble el uso publicitario de la discapacidad mientras promueven gobiernos que boicotean la Ley de de Dependencia y consideran la sanidad o la educación como un negocio.

No me mal interpreten las organizaciones sociales, ONGs, ni las que trabajan en el ámbito de la discapacidad. Hacen un trabajo encomiable que está ayudando a gente que cae en la exclusión, en la miseria, y salvando muchas vidas. Conseguir que las empresas les aporten fondos es más que comprensible. Deberían impedir que la ayuda que reciben no sea tomada por el mundo de los negocios como un aval a su RSE total.

Esa RSE basada finalmente en la acción social y el clientelismo fue la que utilizaron las (casi) extintas cajas de ahorros. En cierta manera, su inmensa obra social fue su muerte. Utilizaron la venta publicitaria de su acción social en vez de incluir criterios de

responsabilidad social vinculados al control de riesgos en sus inversiones, participadas y proyectos (la denominada Inversión Socialmente Responsable).

Las denominadas 'buenas prácticas' están teniendo ese mismo efecto perverso. Como consecuencia de todo esto, la sociedad civil está un tanto desorientada en esta materia.

Con ese criterio de *marketing* y de defensa de la reputación se elaboraran múltiples informes de sostenibilidad (o informes de RSE), frecuentemente premiados.

Las empresas implicadas en sucesión de de desastres empresariales (con efectos laborales y sociales que llevan incluso a hundir la economía de países completos) parece no tener fin. Para terminar de una vez con este ciclo de impunidad y de degradación de la transparencia, sólo habría que analizar las memorias de estas empresas fallidas y ver qué faltaba. Esta cuestión es clave, puesto que se sigue desarrollando (legislando) sobre cómo deben elaborar las empresas sus informes integrados (información financiera y no financiera en un mismo informe). ¿Qué falló en los informes financieros y el sistema de control y auditoría?

La dificultad de apelar al Consumo Responsable con esa RSE limitada

El impacto de las empresas en la educación social es enorme. Sobre todo los medios de comunicación, casi convertidos en oligopolios dependientes de grupos empresariales. La violencia y la mala educación venden. Tal es el sistema de competitividad irresponsable en el que vivimos.

En una sociedad casi narcotizada por el consumo irresponsable (*Consume hasta morir*, una buena campaña), avanza la idea de *un ciudadano, una mascota* (y su red de hoteles y hospitales correspondientes). Peor aún: *un ciudadano, una pistola*. Y mediante tratados como el TTIP se amenaza judicialmente a responsables de ayuntamientos o fondos de pensiones que excluyan este uso insensato de consumismo de sus inversiones y relaciones comerciales. Mala solución a la crisis. Una gestión social del cambio no está siendo considerada. El decrecimiento, por ejemplo, que en algunas economías, en algunos aspectos, debe considerarse, está siendo despreciado.

Una vez se ha extendido la mala educación y combinada la creencia, cada vez más afianzada, de que no hay nada que hacer -todos son iguales; la crisis de credibilidad global-, y con la falta de referentes, es difícil apelar al concepto de consumo responsable y al de responsabilidad individual.

"Si asumes que no hay esperanza, entonces garantizas que no habrá esperanza. Si asumes que hay un instinto hacia la libertad, entonces aún hay posibilidades de cambiar las cosas". Una frase de Noam Chomsky que ha vuelto a revitalizar una película ahora en pantalla que viene al caso.

Una RSE limitada no podrá resolver los problemas que vivimos. La solución es no aceptar esos límites y exigir una verdadera responsabilidad a las empresas y administraciones públicas. Debemos instar a los gobiernos e instituciones a hacer efectivo su deber de proteger. Debemos denunciar contundentemente la degradación y desvíos de este tipo de procesos (ahora hay una avalancha de iniciativas en torno a la Sostenibilidad y la Compra Pública Responsable. Vemos, alar-

> Los estados deben dejar de tratar a sus multinacionales como niños mimados y malcriados

mados, la contaminación, extendida por conseguidores de todo tipo, a través de esas denominadas 'buenas prácticas'. De acuerdo, hay alguna de interés. Pero muchas veces sirven para extender ideas muy equivocadas que ya vienen construidas por ese sistema de RSE basado sólo en el negocio).

Puertas giratorias y conflictos de interés: hasta el infinito y más allá

La RSE, como la vida, es lo que va pasando mientras estamos en otras cosas. Poco a poco ciertos actores están ocupando el espacio de lo social. Las agencias de rating (si seguimos así, Goldman Sachs gobernará el mundo. Aún más. Y ya de forma descarada. El episodio de Durao Barroso es un buen ejemplo. Tras demostrarse el nefasto papel de este club en el origen de la crisis Griega, y tras haber tenido la Comisión Europea una posición prácticamente de silencio sobre esto, su presidente pasa a ser contratado por la misma). Las grandes consultoras (denominadas '*big four*'-las cuatro grandes-), las escuelas de negocios, la crisis y concentración de poder de los medios de comunicación, y una legión de community managers dominan cada vez más a la opinión pública siguen ocupando el espacio de lo social. Su apuesta es que no influyamos ni participemos, fomentando también el todos contra todos. No les ayudemos. Cambiemos de una vez el rumbo del miedo. Ya han sido descubiertos en demasiadas ocasiones.

Hay alguna señal de rebelión de lo público sobre los intereses empresariales: las multas y sanciones fiscales y regulatorias que estamos viendo. Pero tenemos la sensación de que incluso esto está basado en guerras comerciales y no en un criterio de sostenibilidad y bien común real. Parece que coaliciones de países o bloque económicos con sus grandes corporaciones, todas envueltas realmente en una sucesión de violaciones de normas fiscales, comerciales, y por supuesto, derechos humanos y laborales, han comenzado una guerra comercial en el que la ética y la sensiblería son un producto comercial más. Si Europa castiga a Apple, EEUU castiga a Volkswagen y a Deutsche Bank. Todos son culpables, pero en vez de acometer el problema de forma ordenada, parece que se hace por intereses comerciales. Con esta perspectiva no se llegará a buen fin.

Se ha construido un sistema de competitividad irresponsable entre países y sus multinacionales, en el que la sociedad civil, y sobre todo las trabajadoras y trabajadores (que con sus sindicatos lógicamente, harán lo posible por conservar sus empleos) somos rehenes. Se llega al punto de que campañas de denuncia o boicot son auspiciadas por otra multinacional. ONG o fundación empresarial. Crisis global de credibilidad, fomento de la duda

sobre la población, que explica la situación de 'indefensión aprendida' y el escepticismo, incluido el político.

Sería importante apelar al orden y detener esta locura. Los estados deben dejar de tratar a sus multinacionales como niños mimados y malcriados. Porque en el fondo se trata sólo de esto: un poco de orden, para que los derechos sociales y medioambientales, para que los evidentes avances de la tecnología lleguen a toda la Humanidad y las generaciones futuras.

He citado a las Cajas de Ahorro (Lo que pasó… ¿pacto de estado? ¿Pacto de silencio porque… 'todos somos culpables'? Pero tenemos un ejemplo muy interesante para analizar muy cercano en el tiempo: Abengoa. A la que, por cierto, hace años (y creo que esto es primicia) enviamos una carta respecto a la alarma que detectamos cuando aparecía en los últimos puestos de los *rankings* sobre buen gobierno, tanto los que elaboramos en CCOO como los externos (Había otras señales: *También la lluvia*). Los síntomas y déficits de información, parecidos. También parecidos los vínculos con la política, con otros influyentes empresariales y políticos, los fallos estrepitosos y conflictos de interés (vamos, corrupción) con auditores y consultores.

6 Ver artículo RSE: *¿Truco o trato?* http://blogs.servicioscoo.es/gallery/6/RSEtruco.pdf

En casi todas estas crisis, se han hecho (lo hacemos cada día en cada empresa, en cada fábrica) tremendos esfuerzos por conservar el máximo de puestos de trabajo mediante procesos de equilibrios, sigilos y máxima prudencia. Pero esto ha tenido el efecto perverso de proteger indirectamente a los culpables, y sobre todo, en no aprender de las causas de las crisis.

Frecuentemente, lo que faltaba era información no financiera. Pero atención: están intentando una vez más que estos nuevos informes no incluyan información relevante sobre impactos sociales.

En vez democratizar la empresa, esta RSE está aumentando el poder corporativo. El estado totalitario sobre el que Orwell avisaba en 1984 está más cercano, pero no mediante estados, sino mediante alianzas de estos con grandes corporaciones, monopolios y oligopolios[6].

La degradación de las buenas ideas ¿La vida secreta de las palabras?

Vivimos el triunfo absoluto del *marketing* y la apariencia sobre todos los aspectos de la vida económica y social. El factor comercial y la competitividad irresponsable están degradando cualquier iniciativa interesante que pueda suponer una solución a la

situación que vivimos. No es que esos términos cobren una propia vida secreta y se autodegraden. Es el predominio de la economía de la apariencia.

¿Transparencia? Observamos algo tan siniestro como la utilización de la RSE por los grandes corruptores, que llegan a apoderarse de los términos, utilizándola como instrumento para atacar al enemigo. El ejemplo máximo, Brasil. O en el caso en el que FACUA ha librado una gran batalla: el desenmascarar a Manos Limpias como revolucionarios justicieros (el colmo de la siniestra impunidad que una organización de este tipo se cite como 'sindicato' o 'organización de defensa de los consumidores. Porque en el entorno de la RSE y de la reputación, las empresas están fomentando o creando sus propios sindicatos y grupos de consumidores afines. Insisto en la denuncia de esa RSE siniestra).

Al mismo tiempo, existe una actitud reaccionaria contra una transparencia efectiva en un mundo en el que el uso de la información privilegiada ha sido el motor equivocado del crecimiento económico (recordemos que el Nobel a Stiglitz fue por su trabajo sobre esto. Recordemos también por qué dejó el Banco Mundial).

El cambio en los sistemas de información y la digitalización de la vida son los más trascendentes que vivimos. Las nuevas herramientas digitales en teoría mejoran la transparencia y la acción de denunciantes. Respecto a esto hago una llamada de aten-

ción ante la proliferación de nuevos códigos de conducta que castigan la difusión de delitos y engaños. Es lógico que se ordene la transparencia y la difusión de datos comprometidos, pero hay una clara tendencia a bloquear, castigar, encarcelar o incluso eliminar al denunciante. De nuevo recordemos a Falciani, Snowen y Assange. El fascismo avanza.

En definitiva, esa actitud reaccionaria va contra la gestión del cambio (incluido el cambio del modelo productivo, el cambio climático…)

Sostenibilidad ¿el gran paradigma? Es llamativo… 'La RSE ha muerto: viva la Sostenibilidad'. Ocurrirá lo mismo. Las empresas se están volcando en demostrar cuánto colaboran para cumplir con los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Todo parece una maniobra más de confusión. Los ODS se refieren a los Estados, no a las empresas. Éstas tienen que centrarse en sus indicadores de RSE fundamentales: pago de impuestos, igualdad (salarial), derechos laborales y respeto al medio ambiente en toda su cadena productiva… El marketing contamina todas las iniciativas que tienen que ver con la Sostenibilidad (repetimos continuamente: nunca habrá turismo sostenible sin derechos laborales ni respeto al medio ambiente).

¿Ética empresarial? En nuestro país, en el fondo, la ética siempre ha tenido dueños y sus agentes están de nuevo copando los espacios de RSE. No nos hablen más de ética. Cuéntennos cuánto ganan y qué impuestos pagan[7].

¿Buenas prácticas o 'lavado verde'? Todo esto muestra una advertencia ante el error de acudir a cierto pragmatismo ante la impotencia (El peligro del 'acompañamiento') El mayor peligro, además de lo ya dicho sobre los vendedores de sellos, revoluciones y biblias, es que las buenas prácticas impidan desarrollar o aparten del debate las cuestiones claves, por ser éstas molestas.

Necesitamos una regulación efectiva

Está claro que hay una actitud reaccionaria contra una regulación razonable. La oposición a esto está creando una maraña de regulaciones laxas y *gatopardianas*. Mayor burocracia que, para colmo, es argumentada por el mismo mundo empresarial que ha creado esto como una queja sobre los costes regulatorios.

Ha sido espectacular la actitud de este gobierno, combinada con lobbies y vende-

7 Ver artículo: *¿Ética cuántica contra incentivos perversos? http://blogs.serviciosccoo.es/responsabilidad-social/2016/01/14/tica-cu-ntica-contra-los-incentivos-perversos/*

dores de sellos e iniciativas. Dinero público para intereses privados.

La RSE de carácter absolutamente voluntario tiene un efecto perverso y está avalando la impunidad, degradando normas e incluso contaminando la creación de una regulación responsable.

Queda para más adelante una propuesta de inventario de engaños y trampas de la Timocracia (guiño). Pistas para un próximo artículo (podría ser un libro o toda una enciclopedia):

Influencias sobre las estrategias de RSE (Europea y Española. Ver el informe *Howitt*; y *Todo sobre el Cerse*); Informes ocultos; Perlas del mundo empresarial y de sus fundaciones. El nuevo Código de Buen Gobierno de la CNMV. La reforma del Código Penal respecto a la responsabilidad penal de las empresas: códigos de conducta como eximentes. Lo último, nuevo retroceso social vía BOE; un claro intento someter los indicadores sociales que debe exigir la Directiva de Información no financiera y su transposición española. Injerencias sobre los procesos sobre Empresas y Derechos Humanos (Boicot informativo sobre el tratado vinculante; influencia sobre los Planes Nacionales sobre Empresas y DDHH…).

Pero sin embargo…

Sin embargo, no hay un espacio donde se evidencie mejor el avance de la impunidad, la desigualdad y la degradación de la democracia. No hay un espacio donde mejor podamos aportar nuestros datos sobre desigualdad salarial, sobre la realidad del mundo del trabajo, sobre la justicia fiscal.

Es desde donde estamos explicando cómo se deteriora la democracia a través del avance de la desigualdad y los procesos regulatorios basados en la acción de unos supuestos y poco democráticos grupos de interés. Los datos nos dan la razón. Hay que lograr mostrar nuestra información de una manera más clara y conjunta.

Hemos abanderado una estrategia de participar y reivindicar RSE a las empresas no suficientemente conocida. Hace mucho que decidimos, precisamente para evitar este probable uso perverso de la RSE, participar en los procesos ('¿truco o trato?'). No debemos de ninguna manera caer en la trampa de apartarnos. Ahora bien, debemos implicarnos con mucha más decisión. Es importante rescatar el concepto de RS de manos de las empresas, fundaciones, gurús, consultoras, y exigir que exista una verdadera Responsabilidad Social de las Empresas. Insisto en el aviso al mundo académico, en especial a la universidad.

La RSE es un espacio para exigir el cumplimiento de las Normas de la OIT. Un espacio desde el que han ocurrido cosas tan interesantes como el Acuerdo de Bangladesh, que incluye cuestiones vinculantes.

La vida gira alrededor del mundo del trabajo. Conseguir que las normas de la OIT sean obligatorias, y se compruebe y garantice su cumplimiento a nivel planetario sería un objetivo y condición básica para que exista una verdadera RSE. Hay que reivindicar el cumplimiento de estas normas frente a la amenaza que suponen tratados tipo TTIP o CETA, donde estas normas no sólo son olvidadas, sino que además posibilitan que los inversores demanden a los actores sociales que quieran utilizar cláusulas sociales. A no ser que estas sean absolutamente laxas. Un nuevo toque de atención sobre las iniciativas que están surgiendo.

El ejemplo más trascendente donde existe posibilidad de acción es el que debemos desarrollar a partir de las dos iniciativas sobre empresas y derechos humanos en el ámbito de Naciones Unidas. Una más basada en la voluntariedad, y la otra en un tratado vinculante. Ambas vías no son incompatibles, pero atención: el tratado vinculante, así como realmente cualquier sistema de normas legales exigibles en el plano laboral, social o medioambiental, está intentando ser boicoteado. Así que hay que dar más publicidad a las iniciativas de este tipo, ya que la impunidad está basada en la no publicidad de las denuncias y también en la dispersión de éstas, que son mezcladas con bulos y discursos de falsos revolucionarios. Todo tiene que ver con la lucha entre normas co-

merciales (la Organización Mundial del Comercio) sobre las de la OIT y la proliferación de tratados vinculantes en lo comercial, pero no sólo laxos en lo social, sino que promueven en la práctica una persecución jurídica a los agentes que osen utilizar cláusulas y criterios sociales en su selección de contratos. Insistimos: CETA y TTIP son las grandes amenazas.

Por éstas y otras muchas razones hay que aprovechar ese espacio, reconquistar la RSE, reconquistar el término social. El espacio social nunca ha sido bandera ni objetivo de las distintas coaliciones político-empresariales dominantes. Ha sido nuestro patrimonio, el patrimonio de las organizaciones sociales desde siempre, desde el comienzo de la democracia en España. Y lo estamos perdiendo también por la falta de unidad y confusión, una situación paralela a la situación que se vive en la política progresista.

Guía para el cambio necesario

Es más que evidente que la autorregulación no funciona. Están demostrando que no son capaces de informar correctamente sobre sus impactos sociales reales. La cuestión era bastante simple: unos treinta indicadores fundamentales que las grandes empresas deben incluir en sus memorias integradas, para informar correctamente a consumidores, trabajadores, inversores… sociedad en general. Lo ocurrido en el Consejo Estatal de RSE (Cerse), que tendría que haber aportado estos indicadores, es una de las máximas expresiones de la ofensiva contra la regulación social de todo el sistema. Ha sido humillante, en palabras públicas de una apreciada consejera no sindical. El Cerse y la Ley de Economía Sostenible eran una posibilidad de cambiar el rumbo, de una salida social y sostenible a la crisis. Desde CCOO lo consideramos una cuestión de estado. Pero los estados están cayendo bajo la influencia de intereses socialmente poco responsables. Una visión de Estado basada en un 'no molestar a las empresas'.

Rotos y traicionados todos los consensos a pesar de nuestra buena voluntad, es imprescindible que la sociedad española conozca lo ocurrido. El ser diplomáticos ya sólo incrementa la impunidad. Es una pena, puesto que seguimos ofreciendo nuestra ayuda al sistema (gobiernos y empresas) para intentar superar la tremenda crisis global que vivimos. Y hemos, seguimos, seleccionando indicadores de referencia para lo que debería ser un proceso de mejora continua. Muchos de ellos consensuados. Pero luego, esos consensos son arrojados a la basura.

En este tiempo hemos comprobado cómo no sólo han promovido legislaciones contra los derechos sociales y laborales, sino que además han boicoteado un sistema de infor-

mación sobre los impactos sociales de las empresas, públicas y privadas. En la cuestión de empleo no sólo la hemos tenido esta inútil reforma laboral, sino que además se ha anulado un sistema para visualizar la aportación de cada empresa a la calidad del empleo. Todo un boicot a la información que deben suministrar al mercado y a la sociedad. ¿Ése es el libre mercado? ¿Estamos aún en ese paréntesis de capitalismo que citó Diez Ferrán, presidiario y ex presidente de la patronal española? ¿O es un paréntesis de la democracia?

Algunos indicadores clave que deben incluir estos informes para que se produzca este cambio:

- **Información fiscal**. Los impuestos reales que pagan las empresas. Para que consumidores, trabajadores, administraciones públicas (clave el sistema de compra pública responsable, como ya se ha dicho) y sociedad en general puedan valorar fácilmente esto, debería aparecer el porcentaje real de impuestos pagados, por países (atención: ya hay iniciativas y consultoras que están midiendo esto con la visión de *marketing* que denunciamos: incluyen y se asignan incluso los impuestos que pagamos los trabajadores).

- Información sobre **desigualdad salarial**. Acerca de esta cuestión hemos elaborado una serie de propuestas, y además las hemos aplicado a las empresas del sector financiero. En definitiva, lo que proponemos en este aspecto es cierto 'cuadre' de la cuenta de gastos de la empresa, teniendo muy en cuenta un reparto de salarios/gastos en cinco niveles salariales (¿Cuánto cuesta el 5% de la plantilla que más gana, incluyendo el Consejo de Administración? ¿Y el 20% respecto al 20% que menos gana?). Toda esta cuestión está en relación directa con transparencia y derechos consulta e información. Transcendental respecto a la perversión de los incentivos, a apropiación de la empresa por parte de parte de la dirección o el consejo al fin y al cabo respecto a la viabilidad de la empresa. Sostenibilidad. Nuestros informes sobre desigualdad incluyen una metodología para calcular la desigualdad en las empresas, así como recomendaciones a gobiernos y otros actores[8].

- Información sobre la **gestión del cambio** y sobre cómo abordan las empresas los procesos de reestructuración.

- Información sobre la **propiedad real de las empresas**, entramado societario, y en lo social y laboral, el **mapa de su cadena** productiva, destacando la **fuerza laboral real** de cada empresa (que incluye cada vez más

8 http://www.ccoo-servicios.es/rse/html/35326.html

a trabajadoras y trabajadores precarios y casi invisibles. A destacar el abuso actual del concepto de emprendimiento, los falsos autónomos y los trabajos realizados de manera remota (nuevas realidades del trabajo. Muchas, siniestras. Avance de la nueva esclavitud).

Las empresas deberían facilitar esta información de forma homogénea, accesible y comparable. Puesto que se resistirán, los gobiernos deben regular de forma contundente. Y complementar la información con la que ya existe en los registros oficiales o de referencia (multas, faltas, sanciones, denuncias… son indicadores fundamentales). Y la información de los representantes legales y democráticos de los denominados grupos de interés (sindicatos representativos y organizaciones de consumidores de referencia, por ejemplo. Juntos, mejor) debe estar integrada, ya sea en las mismas memorias de las empresas o en su registro oficial (justo lo que no ha hecho el gobierno, incumpliendo la Ley de Economía Sostenible y el mandato del Cerse). Si no es así, el informe complementario que debemos hacer (ocurra lo que ocurra ya con estos procesos) debe ser el informe de referencia para la sociedad e incluso para los inversores.

En este informe complementario sobre RSE que debemos elaborar sindicatos, organizaciones de consumidores y ONG's (juntos, mejor) debe incluirse la revisión de los indicadores que nos corresponda a cada organización. Este informe tiene ya de por sí una utilidad más allá de la degradación de los procesos de RSE. Muy importante: multas, faltas y sanciones son indicadores básicos. Además, en RSE los delitos no prescriben. La reparación (y la actitud) al daño que puedan haber causado a la sociedad y al medio ambiente, también (y alguna entidad financiara tiene alguna deuda pendiente con el Estado…). Temas como la obsolescencia programada, y, sobre todo, la acción de lobby (fundaciones, asociaciones o acción directa de los dirigentes empresariales) sobre reguladores, regulaciones y legislación y los mismos procesos sobre RSE y sostenibilidad son claves para nuestros informes.

Los Gobiernos deben regular que las empresas faciliten la información de forma homogénea

Exigir una competitividad responsable

Argumentamos que las empresas que cumplen con la fiscalidad y con los derechos laborales y medioambientales no compiten en igualdad de condiciones. Las que incumplen las reglas están siendo premiadas por el sistema. Ésta puede que sea una de las líneas principales de nuestra estrategia de acción, que pretendemos sea compartida. Contra el divide y vencerás que predomina, debemos insistir en que la vieja idea de que la unión hace la fuerza.

Si tanto les importa la competitividad, ¿por qué se permite que empresas, normalmente nuestras grandes firmas y multinacionales, casi no paguen impuestos para desgracia de las que sí lo hacen?

Apelamos a la rebelión de las pymes y empresas de la economía social. Incluso sus patronales han dado señales de hartazgo de esta situación.

¿Cómo es posible que se permita que empresas que trabajan en países en los que se violan continuamente derechos laborales compitan con otras que sí los respetan?

Quien no paga el ya famoso 3% queda fuera del mercado. El soborno a funcionarios y políticos está institucionalizado a escala planetaria. Repito la frase de *"la RSE no debe suponer una distorsión del mercado"*. Puede que la cita provenga de los verdaderos distorsionadores, que además causan el efecto de promover una RSE que es una vuelta más del capitalismo de amiguetes (sí, una RSE de amiguetes).

Liberar a la RSE de su secuestro corporativo

Evaluar socio laboralmente los impactos sociales y laborales de las empresas.

"Ah, pero de lo que nos hablas no es RSE, es otra cosa, mucho más interesante". "La RSE ha muerto". "Ahora lo que se lleva es la Sostenibilidad". Son algunas de las frases que me dicen con frecuencia cuando explico nuestra posición, que dada la proliferación de artículos, análisis, estudios, gurús, tertulianos, vendedores de biblias y charlatanes de feria, no es suficientemente conocida (espero que este artículo sirva para difundirla). Creo que sería un error abandonar el término RSE. El significado de Responsabilidad Social de las Empresas ha sido secuestrado, y la lógica, una leve aplicación de la inteligencia colectiva para la sostenibilidad, más necesaria que nunca en relación de situación de crisis que vivimos, nos da la razón para liberarlo.

Esa apropiación del término RSE es una vertiente más del sistema de puertas giratorias y captura corporativa. Puede que más sutil y siniestra. Parte del mundo académico, la acción conjunta de ciertas fundaciones y asociaciones empresariales y políticas, escuelas de negocios y consultoras han mantenido viva una visión de la RSE, absolutamente limitada, que no se sostiene, y han logrado convencer a organizaciones sociales de que esa visión unilateral es la única.

Lo presentado como 'la doctrina de la RSE' no existe realmente. Lo presentado como 'definición de consenso' no ha sido resultado de tal consenso, sino imposición de parte (*"si no aceptáis esa definición, nos vamos"*). En este momento de la historia sería importante un fuerte correctivo a la parte del mundo académico que está extendiendo unas ideas equivocadas y socialmente dañinas. El factor comercial debería estar fuera de los templos del conocimiento. Frases como *"todo el mundo sabe, la RSE es voluntaria"* deberían estar desterradas de la Universidad.

Porque tales supuestos consensos, además, y en España especialmente, han saltado por los aires.

He comprobado muy alarmando cómo últimamente gobiernos alternativos acuden al mundo académico para ser asesorados sobre la RSE. Aviso a navegantes. ¿No hemos aprendido ya lo suficiente sobre los peligros de los asesores y 'conseguidores' sin escrúpulos ni conciencia social?

Recuperar el sentido de la Responsabilidad Social de las Empresas, dado el poder casi infinito que han alcanzado las multinacionales, será trascendental para el futuro de la Humanidad. Esto depende de muchas cosas, pero sobre todo depende de nosotros, de que seamos capaces de hacerlo juntos, cambiando la tendencia a la desconfianza y cainismo social que vivimos. Tenemos además el apoyo de los datos e incluso respaldo jurídico y documental. No es una utopía. Y si alguien la considerase así, espero que se convenza de que hay Razones para esta *Utopía*.

Anexo: Informe del Relator especial sobre derechos de reunión y asociación. Septiembre de 2016[9]

Incluye una descripción del Marco jurídico internacional (pag.17) y de los Instrumentos internacionales y regionales de derechos humanos.

En el capítulo V, Conclusiones y recomendaciones (página 29):

9 http://ap.ohchr.org/documents/dpage_s.aspx?m=189

4. Iniciativas de responsabilidad social empresarial y cumplimiento voluntario

91. La responsabilidad social empresarial y la auditoría social conforman un sector multimillonario creado por las empresas mundiales para supervisar el cumplimiento de las normas de derechos humanos en las cadenas de suministro y a nivel empresarial. Aunque estos mecanismos han dado lugar a algunos logros anecdóticos y han beneficiado la imagen pública de las empresas, tienen una escasa repercusión cuantificable en la promoción de los derechos de reunión y asociación. Entre los problemas que presentan están su naturaleza voluntaria no vinculante; la falta de consulta a los trabajadores y comunidades; el escaso impacto de los resultados de auditoría en la toma de decisiones empresariales; y las auditorías limitadas y pre programadas en fábricas que ignoran con frecuencia la libertad de asociación (120). En el Pakistán, por ejemplo, la fábrica de ropa Ali Enterprises fue arrasada por el fuego — matando a cerca de 300 trabajadores (121) solo días después de haber sido auditada y certificada en 2012.

92. No obstante, el Relator Especial señala la repercusión positiva que ha tenido el Acuerdo sobre Prevención de Incendios y Seguridad de Edificios de Bangladesh (122) en la mejora de la capacidad de los trabajadores de la confección para ejercer sus derechos de reunión y asociación. Marcas mundiales, minoristas y sindicatos son signatarios del acuerdo jurídicamente vinculante, establecido en mayo de 2013, que da voz a los trabajadores de la confección en la mejora de sus lugares de trabajo.

93. Aunque hay espacio para las iniciativas de responsabilidad social empresarial, no sustituyen la aplicación sólida y jurídicamente vinculante de los derechos a la libertad de reunión pacífica y de asociación. Cuando la gobernanza privada se convierte en el medio dominante de supervisión y aplicación, los ya de por sí débiles sistemas de inspección pública seguirán debilitándose. Además, los mecanismos privados por lo general son incapaces de proporcionar recursos efectivos de manera sistemática. Algunos estudios recientes sobre códigos de conducta indican que pueden generar resultados negativos para el bienestar de los trabajadores, por ejemplo en Indonesia, con tendencias similares en China, la India y la República de Corea (123). En este sentido, el Relator Especial reitera su apoyo a un instrumento internacional de derechos humanos que cree obligaciones vinculantes para las empresas nacionales y transnacionales (Cita aquí a su informe del año anterior:

23. No existe ningún instrumento internacional que imponga obligaciones jurídicas a las empresas. Sin embargo, se entiende que,

al ser universales, indivisibles e interdependientes, los derechos humanos han de ser respetados por todos. El Relator Especial toma nota de la resolución 26/9 del Consejo de Derechos Humanos (link) relativa a la elaboración de un instrumento internacional jurídicamente vinculante sobre las empresas transnacionales y otras empresas con respecto a los derechos humanos, en la que se destaca la responsabilidad primordial de los Estados de proteger contra las vulneraciones de los derechos humanos cometidas por terceros en su territorio. El Relator Especial considera conveniente disponer de un instrumento negociado que establezca obligaciones vinculantes para las empresas y que incorpore normas aplicables a todas las empresas, tanto nacionales como transnacionales.

24. Una carencia considerable de las obligaciones voluntarias de las empresas es que no garantizan suficientemente la rendición de cuentas tanto de los Estados como de las …(sigue el texto, se puede ver completo en el enlace al principio del anexo).